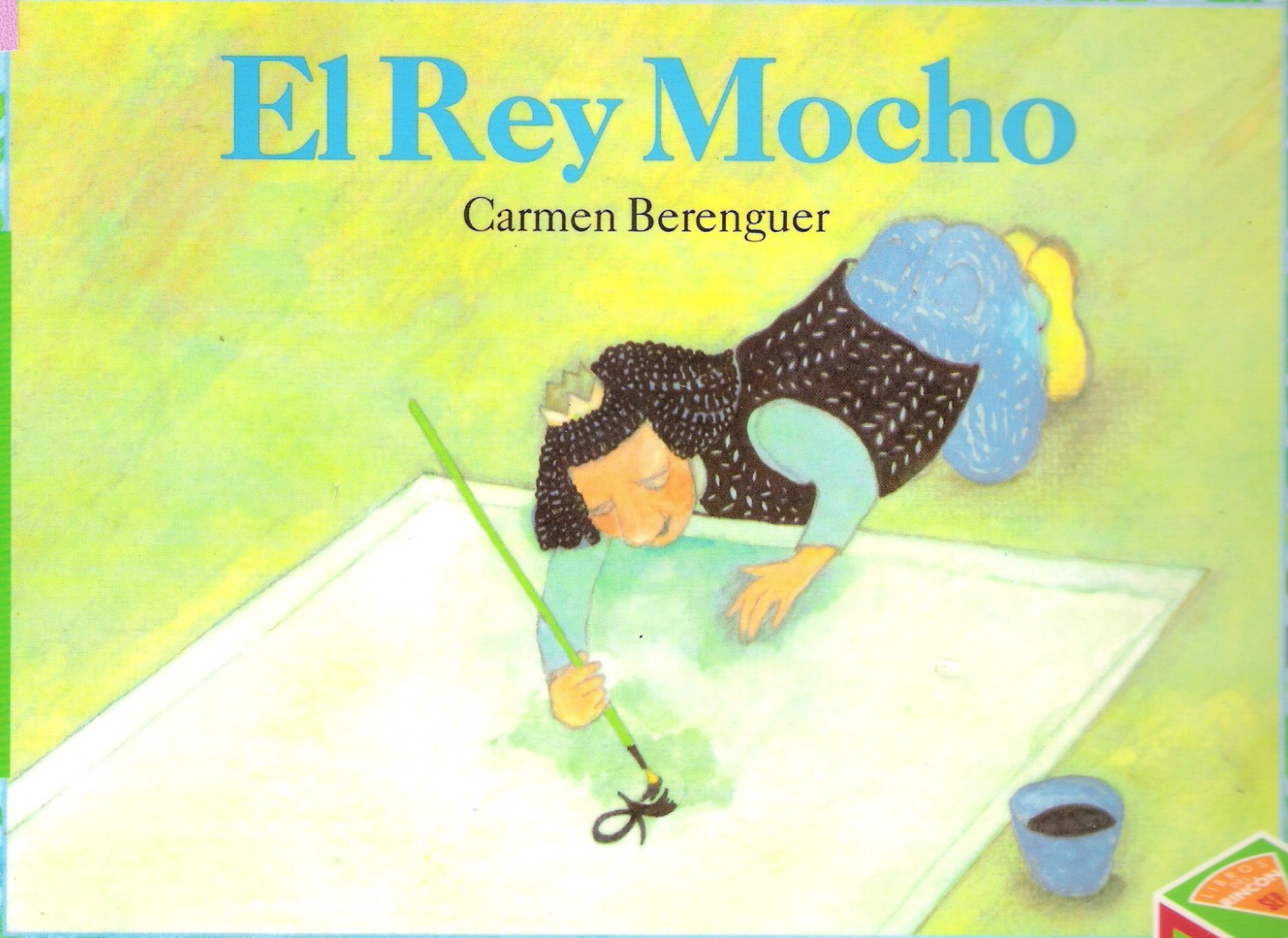


13

El Rey Mocho

Carmen Berenguer

al sol
solito

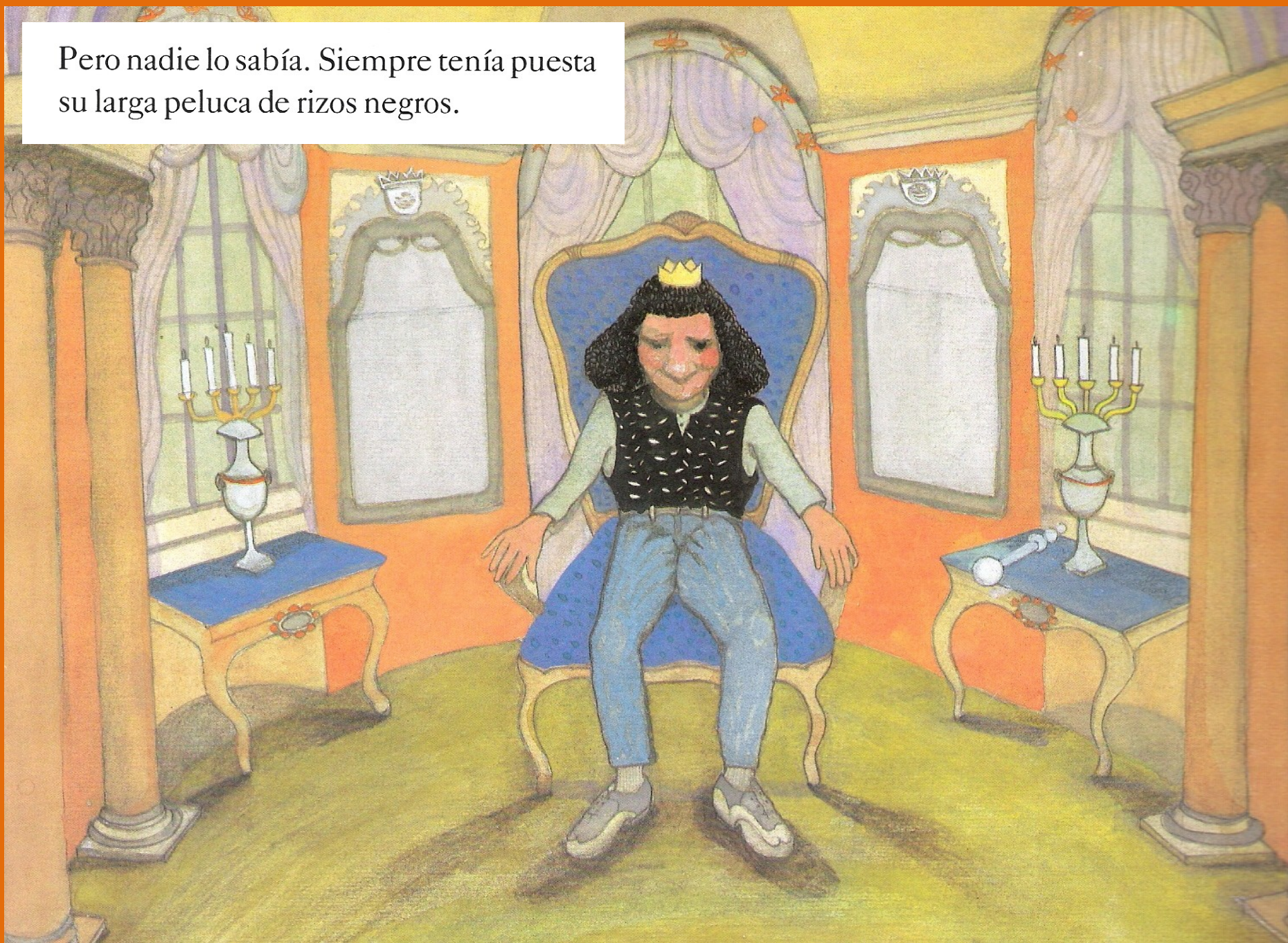


En un pequeño pueblo vivía un rey
a quien le faltaba una oreja.



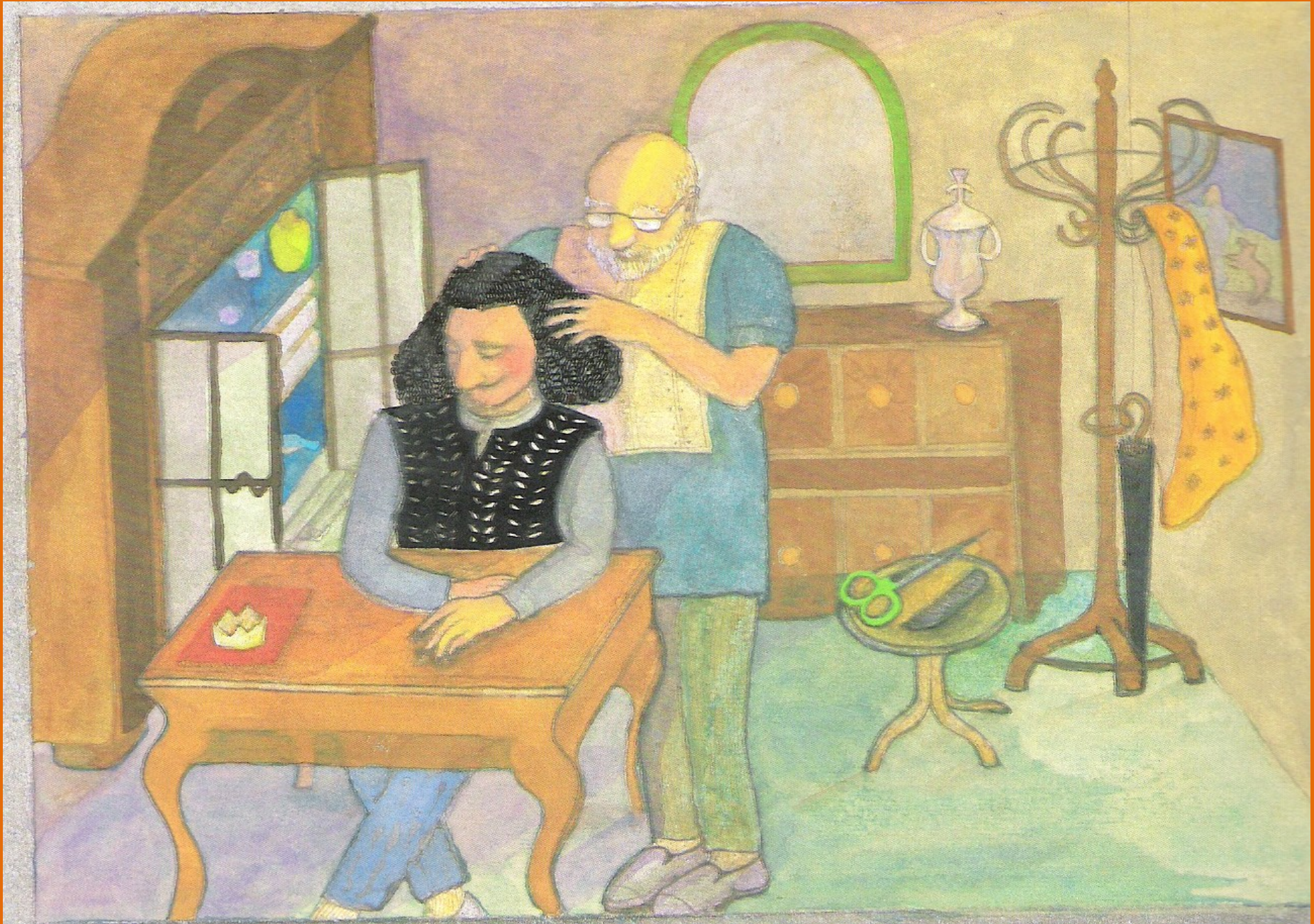


Pero nadie lo sabía. Siempre tenía puesta su larga peluca de rizados negros.



La única persona que conocía su secreto era el viejo barbero de palacio que debía cortarle el cabello una vez al mes. Entonces, se encerraba con él en la torre más alta del castillo.





Un día, el viejo barbero se enfermó.
Dos semanas después murió y el rey
no tenía quién le cortara el cabello.
Pasaron dos, tres días; dos, tres semanas,
y ya las greñas comenzaban a asomar
por debajo de la peluca.

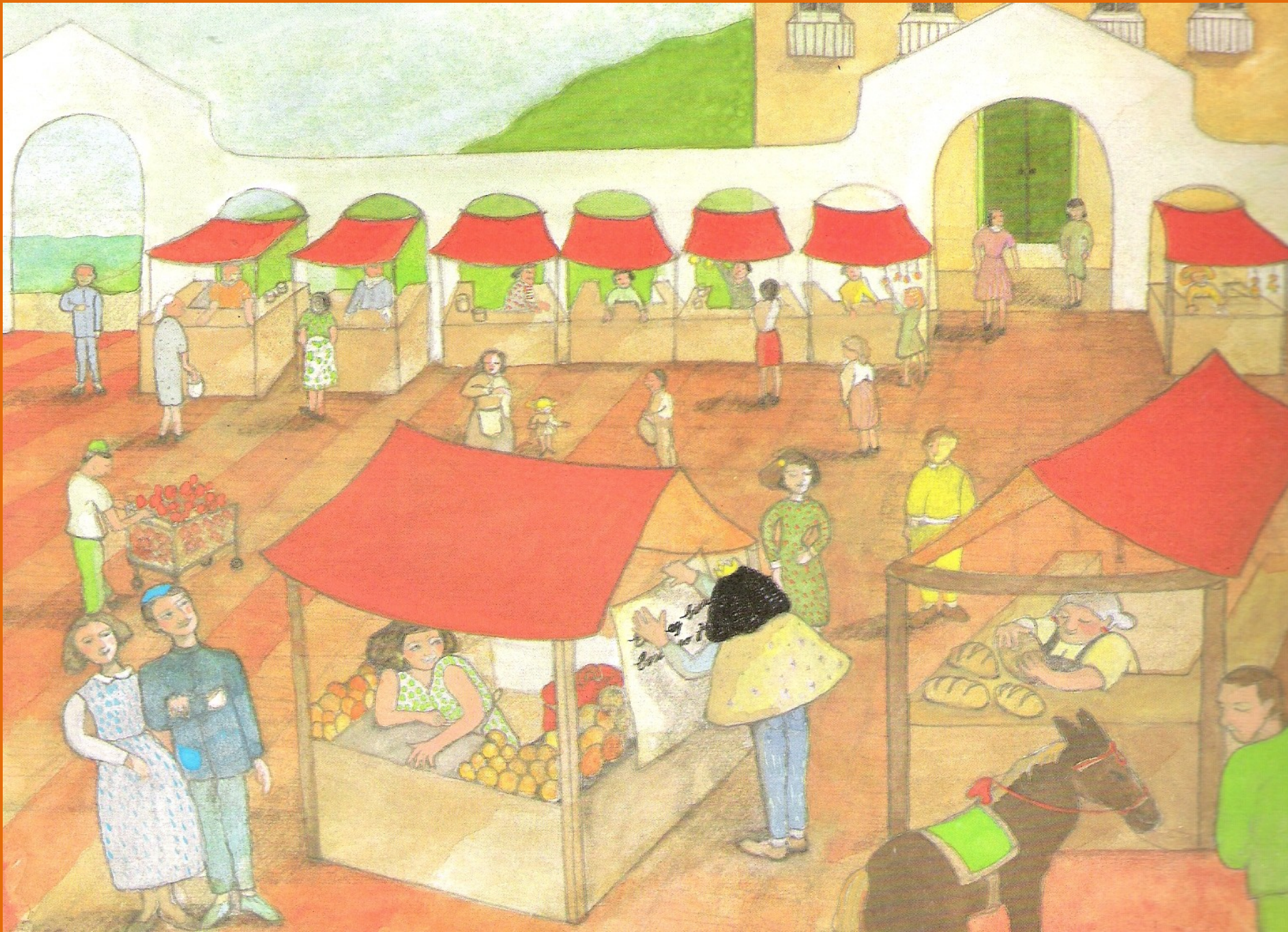




El rey comprendió, entonces,
que debía buscar un nuevo barbero.
Bajó a la plaza en día de mercado
y pegó un cartel en el tarantín
donde vendían los mangos más sabrosos:

El Rey busca barbero joven, hábil y discreto.





Esa noche llegó al palacio un joven barbero.
Y cuando comenzó a cortar el pelo,
descubrió que el rey era mocho de una oreja.
–Si lo cuentas – dijo el rey con mucha seriedad–
te mando a matar.



El nuevo barbero salió del palacio con ese gran secreto.
“El rey es mocho” pensaba, “y no puedo decírselo a
nadie. Es un secreto entre el rey y yo”.
Pero no podía dejar de pensar en el secreto
y tenía ganas de contárselo a todos sus amigos.



Cuando sintió que el secreto ya iba a estallarle por dentro, corrió a la montaña y abrió un hueco en la tierra. Metió la cabeza en el hueco y gritó durísimo: **¡EL REY ES MOCHO!** Tapó el hueco con tierra y así enterró el secreto. Por fin se sintió tranquilo y bajó al pueblo.





Pasó el tiempo y en ese lugar
creció una linda mata de caña.
Un muchacho que cuidaba cabras
pasó por allí y cortó una caña
para hacerse una flauta.
Cuando estuvo lista la sopló
y la flauta cantó:

*El rey es mocho no tiene oreja
por eso usa peluca vieja.*





El muchacho estaba feliz con esta flauta
que cantaba con sólo soplarla.

Cortó varias cañas, preparó otras flautas
y bajó al pueblo a venderlas.

Cada flauta, al soplarla, cantaba:

El rey es mocho no tiene oreja

por eso usa peluca vieja.

Y todo el pueblo se enteró
de que al rey le faltaba una oreja.





El rey se puso muy rojo y muy bravo.
Subió a la torre del castillo
y se encerró un largo rato.
Pensó, pensó, pensó...
Luego bajó, se quitó la peluca y dijo:
–La verdad es que las pelucas
dan mucho calor.

Y sólo se la volvió a poner en Carnaval.



